



La manida frase de que siempre tras un gran hombre hay una gran mujer, no es trasladable por desgracia a la mayoría de nuestros gobernantes, y es una pena, pues no les faltan buenos y santos ejemplos. Hoy traigo uno. Santa Margarita descendía de familia de reyes y de familia de santos. Y supo ser ambas cosas. Nieta de San Esteban de Hungría, madre de San David de Escocia, reina de los escoceses...

Nació del matrimonio habido entre Eduardo y Agata, en Hungría, con fecha difícil de determinar. Su padre nunca llegó a reinar, porque al ser llamado por la nobleza inglesa para ello, el normando Guillermo el Conquistador invadió sus tierras, se coronó rey e impuso el juramento de fidelidad; al poco tiempo murió Eduardo de muerte natural. Su madre había previsto y dispuesto que la familia regresara al continente al quedarse viuda tras la muerte de su esposo y, bien sea por necesidad de puerto a causa de tempestades, bien por la confianza en la buena acogida de la casa real escocesa, el caso es que atracaron en Escocia y allí se enamoró el rey Malcon III de Margarita y se casó con ella. Malcon III era aún un niño cuando su padre fue asesinado por Macbeth. Se dice que era cruel y rudo, pero la amabilidad de Margarita lo fue volviendo amable y caritativo.

Es una mujer ejemplar en la corte y con la gente paño de lágrimas. Se la conoce delicada en el cumplimiento de sus obligaciones de esposa; esmerada en la educación de los hijos, les dedica todo el tiempo que cada uno necesita; sabe estar en el sitio que como a reina le corresponde en el trato con la nobleza y asume responsabilidades cristianas que le llenan el día. Para ella lo principal en la vida era ayudar a los pobres. Cada día antes de ir a almorzar servía personalmente el almuerzo a nueve niños huérfanos. En su palacio de reina se atendía diariamente a centenares de pobres, y cuando ella salía por las calles volvía a la casa sin dinero, sin joyas y hasta sin el manto, porque todo lo regalaba a los necesitados. Era estimadísima entre el pueblo por la inmensa compasión que demostraba hacia los más miserables.

Costeó la construcción de conventos y templos y organizó una asociación de señoras para

dedicarse con ellas a tejer y bordar ornamentos para las iglesias, a sus hijos los educó muy cuidadosamente en la religión católica y se esmeró porque aprendieran muy bien el catecismo y la doctrina cristiana. En su casa y entre la gente del pueblo hacía leer las vidas de santos. Se esmeraba en conseguir sacerdotes fervorosos para las parroquias. A su esposo el rey, lo entusiasmaba continuamente para que hiciera obras a favor de la Iglesia y de los pobres, y para que fuera compasivo con sus enemigos.

Su esposo y su hijo mayor murieron batallando contra los ingleses que querían invadir el territorio de Escocia. Santa Margarita sufrió inmensamente al saber tan trágica noticia. Exclamó entonces: "Gracias, Dios mío, porque me das paciencia para soportar tantas desgracias juntas". Murió a los tres días, quizá de pena.